

Un viaje al país vasconavarro.

NAVARRA. — UN FOCO LUMINOSO EN LA MONTAÑA.

ALBORES DE RENACIMIENTO.

Al llegar a Pamplona lo primero que hemos dejado de lado es el famoso problema del régimen de excepción del profesorado navarro con todos los apéndices de peticiones de la Diputación foral y de los clamores del magisterio público. Otros asuntos de más realidad se han apoderado de nuestro interés. Traíamos la preocupación de un problema administrativo y nos hemos hallado frente a frente de una gran realidad espiritual. No queremos engañarnos, ni queremos engañar a nadie diciendo que este problema administrativo entorpecedor y molesto como problema de tal naturaleza, no es sentido ni es viva y constantemente discutido y estirado de una y otra banda en Navarra. Queremos hacer constar únicamente nuestra satisfacción al encontrarnos con hombres del magisterio público de Navarra, que en realidad no plantean este problema administrativo sino el otro problema, el problema espiritual, los problemas espirituales, los grandes problemas de la educación y de la vida de los pueblos.

Por esto nos ha parecido fantástico que un problema como el que ha suscitado la administración haya podido llegar a ofuscar el sentido y embargar la vida del espíritu en sus más profundos cauces. ¿Por qué no se atienden a las realidades vivas? Hay en Navarra una cabeza de sección administrativa, si no hija del país, absolutamente naturalizada, diligencísima perseguidora de mejoras y progresos, despertadora de inquietudes, padre y guía espiritual del magisterio navarro de muchos años acá, impulsora de perfeccionamientos en todos los órdenes; hay asimismo en Navarra una inspección joven, hija del país, capacitada

para hacer surgir todas las renovaciones de la misma médula del árbol racial; por último, hay en Navarra directores y profesores de Normales llenos de celo, de diligencia y de anhelos de perfeccionamiento, compenetrados también con el país y deseosos de su mejora y engrandecimiento.

Estos elementos no sólo viven en perfecta armonía, sino que se entienden entre sí y hablan un lenguaje espiritual propio sin palabras, y se proponen fines comunes con perfecta identificación y laboran, laboran más o menos esperanzados por llegar a su realización.

¿Por qué, pues, estas realidades vivas no encuentran forma de manifestación adecuada para la acción y la fecundidad? Para ello es que hay un foco que arde en la montaña. Aparentemente existe de una parte la Diputación foral llena de significación, desorientada y ayuna de ideas e ideales, y de otra la administración del Estado solapada, inyectando el virus de la uniformidad mortal, uniformadora. ¡Y el foco se consume y devora el mismo, ignorado, desconocido en la montaña! ¿Pero hay un camino de salvación? ¿Se alzarán de su letargo las fuerzas locales? A este voto del pueblo que va a la avanzada cara a la luz, ¿no responderá el eco de las entrañas de la tierra? ¿No se pondrán de una vez en contacto el espíritu y la materia por el redentor *fiat lux*? ¿No se escuchará de una vez que sólo cuando se encuentren el espíritu y la vida surgirá el milagro *hombre*? Pero puede confiarse en Navarra. La persistencia misma de este hogar solitario en la montaña que flama ha tantos años ¿no es un signo de renacimiento? Hay que confiar.

NAVARRA. — MUEBLES, CANTINAS, COLONIAS, EDIFICIOS Y LIBROS
ESCOLARES. — RÉGIMEN ESPECIAL DE LA MONTAÑA.

A la impresión de conjunto que el espíritu pedagógico recibe en Navarra, hay que agregar algunos detalles. El más saliente de todos es el de los muebles. Los estudios y trabajos y la insistencia misma de unos cuantos, no han producido, sin embargo, una renovación completa del mueble escolar. Es muy frecuente encontrar escuelas con el mobiliario completamente moderno. Varían los tipos, pero siempre su aplicación es en uno u otro sentido de perfeccionamiento. El que más se usa es uno estudiado y fabricado en el país, que ofrece soluciones interesantes, siempre dignas, y tipos de mesabanco que es preconizado como mueble genuinamente escolar. Se puede afirmar, pues, que la época de la preocupación de la mesabanco escolar ha dejado en Navarra rastros

más indelebles que en ninguna otra región que nosotros conozcamos, lo que habla favorablemente a la acogida espiritual de sus pedagogos. Otras novedades se encuentran en Navarra. Las cantinas y las colonias escolares con organización anexa a la escuela primaria, funcionan de modo tan normal y corriente, que bien merecen el nombre de espléndidas. La comisión de Colonias escolares de Pamplona, tiene adquirido edificio propio para este objeto en Arraiz-Ulzama. El momento de preocupación pedagógica se exterioriza ahora por el libro y el edificio. El libro es tratado curiosamente. En este punto la influencia del núcleo espiritual de la ciudad es ostensible. En Navarra, como en las otras provincias vascas, hemos visto usadas todas las novedades escolares de librería con profusión, y cierta y verdaderamente la elección de los libros que se usan, dice mucho en favor del maestro y del método. En cuanto a la edificación escolar, tiene Pamplona un gran edificio para escuelas municipales, construido con esplendidez y no deja de preocuparse del alojamiento de las escuelas nacionales en condiciones adecuadas; pero en tratándose de la edificación rural, el problema en Navarra es mucho más complejo y clama por una solución salvadora. La región Norte—la mitad del país—está acondicionada por un régimen geográfico de extensas ramificaciones de valles que imponen una gran dispersión de la población rural en núcleos pequeños y numerosísimos, distantes generalmente de cuatro a cinco kilómetros. La confluencia misma de los valles determina los agrupamientos entre ellos y el establecimiento de pequeños centros donde se organizan los servicios colectivos comunes a todos los núcleos que tienen una misma dependencia natural. Así existe el Ayuntamiento que puede comprender un número sumamente crecido de medios de población, que no llegarán a contar quizás entre todos mil habitantes y así la escuela en relación a la población escolar se instala en el lugar más adecuado para atender al radio de población correspondiente. Mas resulta que los trabajos del campo y las condiciones del clima hacen que la asistencia a clase sea exclusivamente invernal o sea en el tiempo en que los fríos y los temporales dificultan o imposibilitan los grandes trayectos por la montaña. El invierno, que muchas veces las poblaciones quedan inco-municadas por las nieves, los alumnos pasarán todas las horas del día en la escuela; pero en llegando Abril o Mayo ya no es posible sostener la asistencia a la escuela, y gracias si la escuela no se queda enteramente vacía. ¿Cómo se resuelven estos problemas? Dejemos de lado

la cuestión de horarios y de duración de curso absolutamente incompatibles en estas regiones, haciendo caso al régimen uniformista. Concretándonos al edificio escolar únicamente, ¿es posible determinarlo sin atender las exigencias de la vida en el país? La etapa de la cantina adherida orgánicamente en el edificio es en Navarra ultrapasada. No satisface del todo las necesidades locales. Se trata allí de otras soluciones más completas, pero más difíciles de realizar, y así, indudablemente entorpece la edificación rural sin por eso obstruirla, sobre todo en los casos en que el grave problema geográfico no existe.

Hemos visto, por ejemplo, escuelas nuevas en Villava, pequeña población contigua a Pamplona y a los grandes valles montañosos, y hemos visto una escuela de fundación—fundación Aróstegui de Gárralda—muy frecuente en Navarra y sobre todo en las Vascongadas, donde la munificencia de los naturales enriquecidos en América se complace en estas exteriorizaciones.

GUIPÚZCOA.—EL PROBLEMA DE LA LENGUA Y EL ANALFABETISMO.—

SAN SEBASTIÁN: LAS ENERGÍAS LOCALES EN JUEGO.—UN MAESTRO IDENTIFICADO CON EL PAÍS.—UNA NORMAL DE MAESTRAS.

No nos ha sorprendido encontrar en la Diputación de Guipúzcoa inquietudes vivísimas por la solución del problema de la enseñanza primaria en la provincia. En Guipúzcoa, región de vida intensa, dotada de un organismo representativo todavía de las fuerzas locales, es este organismo—la Diputación—el que ofrece las manifestaciones más claras del malestar del país en el punto concreto de la instrucción pública. Nos hemos enterado de una gestión de la Diputación, en que entre otros datos estadísticos se pedía a los Municipios el tanto por ciento de analfabetismo y la causa del mismo, y la más categórica de las respuestas patentiza como causa principal la falta de conocimiento de la lengua del país por el maestro. No vale extremar la nota. No vale decir que la causa es que los maestros no sean vascos, sino únicamente que no saben el euskera, lo cual es casi sinónimo de sentir aversión a la lengua y a las cosas vascas.

Y, efectivamente, es público que en las localidades donde cae un maestro refractario a los sentimientos vascos, los alumnos desertan de la escuela y el maestro es víctima de un aislamiento que termina ordinariamente con su propia emigración. En estos casos el analfabetis-

mo va acentuándose en aquel pueblo por una partida de años; muy por el contrario, en los casos de maestro vasco o conocedor del euskería, irá progresando constantemente hasta obtener sin dificultades la máxima asistencia escolar.

En San Sebastián pueden vanagloriarse de una edificación escolar bastante resuelta, encontrándose en camino de un sucesivo perfeccionamiento. Con la edificación escolar se enlaza, como es natural, el mueble y el libro escolar, que están asimismo en San Sebastián a un nivel enviable. Este resultado es debido a las energías de la Ciudad, que no sólo se limita a proporcionar recursos (único papel que la administración española reserva a las localidades), sino a orientar, proponer planes y resolver a pesar de los desventurados obstáculos burocráticos y las inicuas cuestiones previas de jurisdicción que tan bien sabe presentar la administración central. El Municipio se ha propuesto trabajar y ha trabajado generosamente y con fruto. Vamos a decir además que en San Sebastián se ha registrado otro hecho excepcional, que cuando tal acaece es demostración evidente de la más grande labor. Es la identificación del Magisterio con los elementos locales. La identificación del magisterio con la burocracia en contra de la vida local, es un divorcio que acarrea indefectiblemente la absoluta esterilidad de toda obra pedagógica. En cambio, hemos encontrado en San Sebastián un profesor dignísimo que nos ha dicho: «Yo no soy vasco, pero hace tantos años que actúo en San Sebastián y a pesar de haber tenido mil ocasiones ventajosas para abandonar esta Ciudad, yo no he querido dejar un lugar en que he hallado el mejor ambiente y donde me ha parecido que podía colaborar en una buena obra». Y, en efecto, el brazo activísimo de los mejores de San Sebastián ha actuado en el Magisterio público del que el maestro mencionado se nos aparece digno representante.

Queremos, pues, creer que el régimen sigue puro. En un país como España que lleva tantos años una vida de ficción política, las costumbres públicas se hallan inficcionadas, y por más que la madre tierra envíe oleadas de sangre joven, quedan siempre algunos focos perniciosos que mantienen un estado latente de enfermedad.

Así, en la Normal de Maestras del mismo San Sebastián se nos lamentaban de las dificultades con que tropiezan en su empresa ascendente.

Nosotros lo ignoramos, pero al hablar de esta Ciudad hemos de

hacer constar que hemos visto en ella una Normal donde la obra de la educación es una realidad viva. Cuando la Directora nos ha dicho: «Nosotras recibimos *Quaderno d'estudi* y los leemos y los hacemos servir. No tenemos prejuicios: todas las ventanas de nuestra casa están abiertas para que penetren todos los aires que puedan refrescarnos y oxigenarnos», nos hemos sentido verdaderamente estimulados a entrar en la Normal para en ella refrigerarnos. ¡Qué compensación más alta de dolores soportados en casa, cuando por un estancamiento y aislamiento incomprensibles, los más obligados a conocer los sinceros esfuerzos de nuestros organismos, los ignoran muchas veces por pura negligencia! He de repetir por ello que en la Normal de Maestras de San Sebastián hemos respirado verdaderamente la obra educativa en su gestación más comprensiva. Procedimientos de seminario, de investigación y trabajos personales, sinceridad y curiosidad científicas, espíritu de constante renovación, alteza de miras en el criterio moral y en la conducta, todo ello fundido en una vida escolar única y plena entre alumnas y profesoras; eso es lo que se nos ha mostrado con admiración creciente de las grandes posibilidades que tiene el profesor que se desliga, que desliga su espíritu de las trabas en que se envuelve la enseñanza oficial, y medita los problemas en su cabeza y en su corazón.

GUIPÚZCOA.—D. FÉLIX ARANO Y SU ESCUELA EN MONDRAGÓN: UNA ESTRELLA DE PRIMERA MAGNITUD IGNORADA EN EL RESTO DE ESPAÑA.

Para ir a Mondragón hay que situarse en San Sebastián o Bilbao, tomar el tren que une ambas ciudades y bajar a Málzaga para empalmar con la línea que va a Zumárraga. Se baja en breve en Vergara donde se toma un auto que en pocas horas le traslada a Mondragón, población especialmente célebre por su fabricación de cerrajería y otras ferreterías menudas. Además es conocido Mondragón en todo el país vasco—incluso Navarra—por su fundación escolar Viteri, filántropo vasco, constructor de escuelas; y por el maestro de la fundación don Félix Arano, que se ha significado hace ya años en la enseñanza perfecta del cálculo mental y de toda la aritmética primaria.

El edificio fundación Viteri no se aparta apenas del tipo de construcción escolar concebido hace veinte años y que aun sigue construyéndose en general. Una antesala central y dos grandes aulas, una a

cada lado (para niños y niñas), altas de cuatro a cinco metros y con ventanas a dos metros y medio del suelo.

Al entrar en la sección de niños D. Félix Arano, correctísimo, no tarda en ofrecer una pequeña sesión de prácticas de cálculo con sus alumnos. Tiene D. Félix Arano ciento cuatro niños matriculados, de los que no faltan a clase arriba de un cinco por ciento. Están colocados los ciento y tantos niños en cuatro filas de bancos bipersonales, esperando con el mayor silencio las palabras del profesor. Oscila la edad de estos alumnos entre los ocho y doce años que prescribe el reglamento de la fundación. D. Félix Arano señala indistintamente un grupo de seis o siete niños, entre grandes y pequeños, los que cuidan de los de ocho años ingresados últimamente y que no llevan más de cuatro o cinco meses en la escuela. Los ejercicios que se les proponen no tienen nada de extraordinario. Puede ser que no haya maestro medianamente trabajador e inteligente que no los haya practicado en su escuela. El método aritmético tampoco tiene nada de nuevo: el encadenamiento de operaciones y las demostraciones que practica, son asimismo los usuales en los compendios más acreditados de nuestras escuelas. Helos aquí: ejercicios mentales de múltiplos y submúltiplos, multiplicaciones y divisiones con números superiores a 10 (D. Félix Arano hace ejercitar hasta el 30), potencias, extracción de raíces, números primos y descomposición en números primos, tanto por ciento y regla de tres en general, con las oportunas aplicaciones a los casos prácticos de la vida.

Pero todas estas operaciones se realizan mentalmente por los alumnos con la mayor exactitud y rapidez, podríamos decir que netamente; y no usando procedimientos mnemotécnicos, sino los usuales de estenoritmia, empleados a base de un conocimiento preciso de las combinaciones numéricas y por tanto con una seguridad impecable. Hemos creído ver en el maestro cierto prurito por esquivar los procedimientos mnemotécnicos y en cambio hemos creído observar en el semblante de los alumnos el juego combinado de los números que se equilibran por efecto de un resultado.

No vamos a maravillarnos de que pueda llegarse *normalmente* a tales prodigios de cálculo mental, aunque como opinión particular, consideramos verdaderamente notable el caso de Mondragón. Es cosa sabida que fuera de aquí se emplea ese procedimiento, habiéndose llegado a obtener resultados positivos.

Lo que nos interesa es hacer constar el caso de D. Félix Arano y darle el debido relieve, para contrapesarlo con el abuso de los métodos objetivos en la enseñanza de las matemáticas. Indudablemente se trata de un hecho que no cabe despreciar, que procede estudiar a fondo, apurando del todo la materia, aunque quizá cabría un mayor reposo en las conclusiones metodológicas.

En nuestra rápida visita a Mondragón y en la sesión con que nos ha obsequiado D. Félix Arano, hemos creído observar lo siguiente: *que sin cansancio físico ni moral, sin amputaciones del espíritu y utilizando como norma procedimientos intelectuales, se puede conseguir que niños de ocho años dominen los nombres ad hoc en una clase de ciento cuatro alumnos.*

D. Félix Arano afirma que en su clase las faltas de asistencia no pasan de un cinco por ciento. Llegamos nosotros, sin previo aviso, en un día de invierno y las mesas aparecían completamente ocupadas. No debe haber, pues, bajas por enfermedades en esta escuela, y en cuanto a bajas por pereza o disgusto, cuenta D. Félix Arano con orgullo, que alumnos que residen a una distancia de cinco kilómetros, si, por ejemplo, tienen alguna ocupación inexcusable por la mañana, se presentan a primera hora en la escuela, haciendo para ello sus cinco kilómetros de ida y cinco de vuelta, nada más que para presentar su trabajo, recoger los nuevos temas y ofrecer las oportunas excusas. En cuanto al peligro de atrofia con respecto a otras aptitudes mentales a causa del cálculo obligado, D. Félix Arano sostiene con toda energía que, gracias a las disciplinas aritméticas, sus alumnos están avezados en un método rigurosísimo de examen y reflexión en todo género de materias, mostrándose intransigentes en todo lo que se les muestra a medias o de un modo poco evidente, de donde se deduce una gran facilidad para las disciplinas escolares. Además, y en otro orden de consideraciones, el profesor citado se complace en referir que los pájaros entran libremente en su aula por las ventanas y hacen sus nidos, sin que nadie les moleste; en mostrar los cuadernos de ejercicios usuales de los niños, correctísimos y pulquérrimos, y en recordar el gran número de abstencionistas que han salido de entre sus alumnos en una población como Mondragón, atacada, por desgracia, por el alcoholismo. Por otra parte hemos podido comprobar una inusitada corrección en los ciento y tantos alumnos durante la larga sesión, sin que hayamos descubierto para ello la férula que en una u otra forma suele aparecer ordinariamente con excesiva prodigalidad.

Al tratar de este caso de Mondragón hemos tenido especial cuidado en relatar los hechos observados sin indagaciones ni comentarios, no precisamente por dejar libre el espíritu del lector a los impulsos de su propio interés, sino por algo más especial: porque lo más interesante en realidad es que todo lo que venimos relatando se ha desenvelto ante nuestros propios ojos. Teoría, método, orientación, criterio, procedimiento, son cosas que estorban sobradamente en el momento de educación. D. Félix Arano trabaja y llega allá donde desea y no aspira a nada más. Para tranquilidad propia ante semejante caso, hemos podido cerciorarnos de que el maestro trabaja honradamente, que no explota al niño, que no hace uso de ningún ardid, que pone en su labor su corazón, sus sentidos, su vida toda y que se siente feliz. Toda la serie de teorías, principios y criterios podemos buscar si queremos con absoluta libertad. Los hechos son patentísimos, abiertos y francos y no dejan lugar a torcidas y aviesas suposiciones.

Satisface ciertamente el hecho, pero es aún mayor la satisfacción al considerar que un hombre así hayamos encontrado en España. Porque la satisfacción no estriba únicamente en que ese hombre exista, habrá quizás otros muchos, sino en que lo hayamos encontrado; porque lo más doloroso hubiera sido que un hombre trabajador como D. Félix Arano pudiera morir ignorado en su pueblo, desapareciendo con él su obra admirable. Es decir, no precisamente que desaparezca en su pueblo, porque no nos referimos a la deuda de perpetuación, sino del trabajo realizado en su pueblo, de que ese trabajo sea un esfuerzo perdido, de que no haya habido medio de relación, de que no haya habido un canal para hacer circular este valor conquistado y hacerlo llegar a todas partes en concepto de riqueza, de papel moneda cultural que sirva para todos y a todos enriquezca y contribuya como alzaprima a la elevación general de la patria.

GUIPÚZCOA.—LA ELCUELA DE ARMERÍA DE EIBAR.—UN EJEMPLO ESPLÉNDIDO DE INSTITUCIÓN LOCAL.

Después de recorrer las innumerables e inevitables Escuelas de Artes y Oficios, fruto estéril de una pobre imitación, creadas a impulsos de ciegas disposiciones ministeriales o caprichos caciquiles que gallardean sin encaje, sin adaptación, sin la cópula viviente de las necesidades, de los intereses, ni de las realidades del país, provistas de progra-

mas y profesores forasteros, o peor aún, forasterizados por la maceración inicua de una carrera muerta en instituciones muertas también, o por ejercicios y procedimientos deshumanizantes de unas oposiciones inadecuadas; después de todo esto parece que renacemos a nueva vida al encontrarnos con una institución nacida del seno mismo del país y de sus raíces, como vive un árbol vida esplendorosa con sus propios aires y en su propio suelo. Apenas entrados en el local en que se halla la institución mencionada, se percibe que penetramos en una máquina viviente sin las trabas que asfixian la respiración. No es como esos otros establecimientos donde el centralismo impera con su régimen implacable, con sus instituciones adocenadas, de esos que están cortados por el patrón de ministerios y direcciones generales, y se transportan de aquí para allá, sin el menor contacto ni la menor cortesía con la madre tierra, sistema que ni en los países de buena administración parece que pueda garantir un perfecto repartimiento de dosis científica, pero sobre todo estas instituciones no podrán ejercer nunca la función docente con la fineza, con la actualidad y con la facilidad de evolución y de creencia (que permite una identificación de la escuela con la misma vida de la colectividad), como sucede en la Escuela de Armería de Eibar, nacida, crecida y sostenida por la localidad.

Allí hemos visto aplicados con éxito completo métodos de enseñanza que oímos calificar de utópicos y fantásticos a profesores de las Escuelas de Artes y Oficios del mismo país vasconavarro. No tienen Navarra ni Guipúzcoa la culpa de que existan estos profesores. En cambio presentan su Escuela de Armería, para la que no existen novedades. El que domine las novedades es una prueba fehaciente del espíritu abierto de la Escuela; pero aun hay más: hemos visto los cuadernos de apuntes, no de ayer, sino de hoy, percibiéndose aún el olor a tinta mojada, y no los hemos encontrado en la biblioteca bien dispuesta, sino en la mesa de trabajo y notándose las señales de las manos obreras. Al saber quién éramos, el director nos ha dado amplia información de los últimos trabajos, escuchándonos, tomando notas, como nosotros le escuchamos a él.

Cierto, la espléndida instalación de maquinaria y de talleres, los programas de prácticas y de lecciones, los horarios y el régimen de clases nos han satisfecho grandemente, pero detalles como los que hemos señalado anteriormente, reveladores del espíritu de la escuela, son los que hemos atendido con mayor fruición. Con grandes talleres, con

buenos programas, con perfecta organización, una escuela puede ser muerta, pero no sucede así cuando se mantiene el prurito de información, de contacto con la realidad, de esa renovación tan intensamente manifestada en la Escuela de Armería de Eibar. Y esto sólo se obtiene cuando la institución empalma su actuación con una corriente poderosa que le comunica energías y sensibilidad.

BILBAO.—UNA VIDA EN ALTA TENSIÓN.—MANIFESTACIONES PLETÓRICAS EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA.—EL PROBLEMA DE LA EDIFICACIÓN ESCOLAR RESUELTO EN LA VILLA.

En pocas ciudades españolas se siente la presión de la actividad y del negocio como en Bilbao.

Bilbao es de las pocas villas españolas que alcanza a independentizarse merced a la potencia de su actividad. No es víctima enteramente del régimen español que tiene el triste privilegio de ahogar las ciudades en un círculo de burocracia y funcionarismo. Justo es, pues, que una villa así tenga manifestaciones espléndidas en todos los órdenes de la vida social, y por lo que al terreno de la instrucción pública se refiere, cabe asegurar que hace el mejor papel. Puede afirmarse que Bilbao tiene resuelto el problema de la edificación escolar en forma que ninguna otra población de España podría vanagloriarse. Ha tenido el excelente acuerdo de acabar con el régimen de la casa de alquiler o de la dependencia municipal. Los edificios en que están instaladas las escuelas, son todos construidos expresamente para la enseñanza, y más o menos adecuados al objeto, según la época de su construcción. El grupo de Berástegui, uno de los más antiguos, ofrece una disposición anómala por tratarse de un edificio construido para la aplicación del método Lancasteria, con dos aulas de a 30 metros de largo y siete de alto, capaces para 500 alumnos. Con la graduación de la escuela, las grandes aulas se han dividido y subdividido, pero no ha podido alcanzarse la estructura general, resintiéndose de la reforma y dando un extraño carácter a las dos escuelas del grupo. Otros casos semejantes a éste se dan en Bilbao, pero siempre las escuelas están instaladas decentemente y reúnen las necesarias condiciones higiénicas. En cambio tiene Bilbao edificios nuevos con los que corresponde a las necesidades crecientes de la población. Los dos últimos, el de la Rivera y el de Indauchu, pueden clasificarse entre los mejores de España, y el último

de ellos como el primero entre los de su clase. Para la construcción de estos edificios, el director de la sección de Construcciones civiles de Bilbao, D. Ramón de Bastida, ha tenido el acierto de acudir a las mejores fuentes y a las soluciones más acertadas en las construcciones escolares europeas, y hay que reconocer que ha conseguido aprovecharlas y aplicarlas. La construcción de la Rivera ha habido necesidad de sujetarla a las exigencias de la edificación en el interior de la ciudad; pero en el caso de Indauchu, por tratarse de una construcción en un barrio extremo, ha podido disponerse de terreno y el arquitecto ha dotado al edificio del más bello elemento, esto es, de una gran área de jardines, que rodeandole le aislan y le proporcionan aire y majestad. Si Indauchu no tuviera más condiciones, esta sola la acreditaría. He aquí ahora unas cuantas cifras que dan idea de la magnitud de los dos grupos escolares de la Rivera y de Indauchu, y del esfuerzo que representa su construcción.

La escuela de la Rivera tiene capacidad para unos 700 alumnos repartidos en 12 grados o de tres grados ampliamente instalados en cada uno de los cuatro pisos del edificio. La de Indauchu tiene capacidad para un millar de alumnos repartidos en seis grados en cada uno de los grandes pisos del edificio, del que todavía resta una tercera parte destinada a patios. El coste total de los edificios mencionados asciende a un millón de pesetas.

Lo que más nos ha satisfecho es la generosidad con que se ha dado término al edificio y la descrita aplicación de los elementos componentes, que no hubiéramos creído pudiera dar la sensación estética de orden, pulcritud y agradable aspecto.

Tanto como en las aulas se revela la generosidad en las dependencias accesorias, en los vestíbulos y corredores donde no se ha omitido medio para dar la impresión de obra sólida y bien acabada. No hay necesidad de añadir que la cantina escolar, la ducha y el baño, están comprendidos en estas construcciones. Las cantinas, sobre todo, que funcionan corrientemente tanto en Bilbao como en todas las provincias vasconavarra.

Hay que tener en cuenta, que este esfuerzo en pro de la enseñanza primaria está organizado en su mayor parte por el Ayuntamiento de Bilbao, con sus propios medios y con maestros que él designa y paga. Así las escuelas de Rivera e Indauchu son escuelas municipales en absoluto, y como éstas hay otras muchas, llegando el Ayuntamiento a

tener a su cuidado y dirección la mitad de la enseñanza primaria de la villa. Es este un procedimiento expeditivo y eficaz que ya hemos visto utilizado con éxito en San Sebastián. Pero todo este servicio tan vasto no tiene montado en Bilbao una verdadera oficina técnica como debiera ser en realidad, si bien hay que advertir que es ayudado por el concurso de un inspector que paga la misma villa. La influencia de esta actuación se trasluce asimismo en el material, que es completamente moderno, y en el libro que se trae a Bilbao con el mayor esmero, de tal suerte, que el editor, consciente productor del libro noble, está seguro de encontrar siempre en Bilbao un importante mercado. Tam poco ha dejado la villa de preocuparse del mejoramiento de la enseñanza en orden más estrictamente pedagógico. Por ejemplo, encargó en 1905 un curso al distinguido profesor y propagandista de la educación física en Francia, M. Philippe Tissié, y el Ayuntamiento, como resultado del curso, editó un libro del mismo profesor, adecuado a las necesidades de Bilbao, y organizó la enseñanza de la gimnasia en forma tal que aun perdura.

Además de la construcción escolar en el recinto de la villa, el Ayuntamiento de Bilbao ha resuelto también con éxito en su término municipal, el tipo de escuela-chalet con cantina para los alumnos que viven en lasfueras. Hemos tenido ocasión de ver en este respecto la de Larraquitu, construido por el mencionado arquitecto Sr. Bastida, con el buen criterio tantas veces demostrado.

En otro orden de enseñanza, la Diputación se agita por despenderse en absoluto de tutelas infructuosas y crear una gran enseñanza industrial. De la potencia económica de Vizcaya y del talento y claro criterio de los elementos que dirigen su vida pública, cabe esperar un próspero y solidísimo resultado en este nuevo terreno, como ha sucedido en el campo de la enseñanza primaria.

CONCLUSIÓN.—UN FRUTO INESPERADO DEL VIAJE.

En la reseña de nuestras impresiones no pretendemos descubrir nada nuevo para nadie (aunque no dudamos que alguna novedad habremos revelado a muchos), sino que referimos el inesperado aleccionamiento de nuestro viaje. De todos modos, nuestra sorpresa ha sido grande, pues que el único objeto que nos proponíamos era el de estudiar sus cosas y conocerlas y admirarlas, pero ha sido más bien una

revelación de la alta conveniencia de repetir estos viajes de los unos a casa de los otros, para conocernos más y más, establecer relaciones, comunicar designios y anhelos y sumar mutuos esfuerzos. Inspirados de amor y afán de colaboración y unificación en el más alto, generoso y liberal sentido de la palabra, inspirados en el engrandecimiento de la patria.

Esta reseña, pues, no tiene otro objeto que el de expresar el afecto a aquellas cosas del Norte de España que se desenvuelven con tanta generosidad. Y esto de esta manera: hablando con todo el corazón y volviendo a hablar (1).

ALEJANDRO GALI

(1) Hemos traducido del catalán este trabajo que el Sr. Gali publicó el mes de Abril en la revista *Quaderns d'estudi*, que ve la luz en Barcelona, por tratar de asuntos relacionados con este país, pero sin que la Dirección de esta Revista comparta algunas de las apreciaciones contenidas en el escrito.—N. DE LA D.

